

¿Cuándo á estrecharse volverán sus manos
Como en aquellos tiempos ya lejanos?
El reloj me responde con tristura :
“ Nunca ! Siempre !
Siempre ! Nunca ! ”

Nunca en la breña, siempre allá en el cielo,
A donde el justo tenderá su vuelo,
Donde la muerte quedará impotente,
Do se hundirá por siempre el tiempo mismo ;
Allí do entre los cielos y el abismo
Dirá el reloj eterno, eternamente :
“ Siempre ! Nunca !
Nunca ! Siempre ! ”

RUPERTO S. GOMEZ

JULIO D. MALLARINO

Con el alma llena de hondo pesar, tributamos público homenaje al antiguo, siempre leal amigo que acaba de partir á la Patria verdadera ; al que debe presentarse como ejemplar de *caballero cristiano* y que nos ha dejado, aunque no para siempre.

Fue JULIO hijo del eminente repúblico Dr. Manuel María Mallarino y de aquella santa mujer, de familia de héroes, que se llamó D.^a Mercedes Cabal. No flaqueó nuestro amigo bajo el peso de sus apellidos, y se los ha entregado á sus hijos con nuevos méritos, no militares, no literarios, pero sí de honor y de virtudes.

Principió sus estudios en el inolvidable *Liceo de la Infancia*, donde se formaron tres generaciones de hombres buenos y donde contrajimos con JULIO aquella amistad purísima que se fue acendrando con los años y que, felizmente, no ha terminado con la muerte. Pasó nuestro JULIO á la Escuela de Ingeniería de la Universidad Nacional, y terminó brillantemente su carrera científica con el grado de Profesor de Matemáticas é Ingeniero Civil,

Dedicóse con ahinco al ejercicio de su profesión y llevó á cabo trabajos que le honran. Baste recordar que fue uno de los ingenieros que hicieron el trazado preliminar del Ferrocarril de Bogotá á Girardot.

JULIO completó su educación con varios fructuosos viajes á Europa, y sobre todo, con años de permanencia en Madrid como Secretario de la Legación colombiana, al lado del ilustre Carlos Holguín, que le profesaba cariño de padre y confianza de hermano y de amigo íntimo. Logró MALLARINO la fortuna de tratar muy de cerca los personajes más insignes de España; entre sus papeles hay esquelas, carticas cordialísimas de Cánovas, de Campoamor, Núñez de Arce, etc. La casa de D. Pedro Antonio de Alarcón era para JULIO como la suya propia.

Al concluir su comisión diplomática, contrajo matrimonio, en Londres, con una señorita inglesa, digna de él, que lo quiso hasta el último día con amor de novia, y lo hizo tan feliz como es posible en este destierro terrenal.

Dotado de singular talento para los negocios, JULIO se dedicó á ellos, y allegó á fuerza de trabajo y honradez, una modesta fortuna. Sus hijos la recibirán con respeto, porque no hay un centavo que no se ganara con inteligencia y probidad, porque ninguno se adquirió á costa de lágrimas ajenas.

Sin haber sido literato ni humanista de profesión, tenía conocimientos no vulgares en materias literarias. Se solazaba con la buena lectura, para lo que le ayudaban las varias lenguas vivas que leía y hablaba correctamente; y poseía criterio segurísimo para juzgar obras y autores. Era exquisito artista nativo, y artista era porque eran rasgos de su carácter la delicadeza y el buen gusto.

Estas dos prendas fueron el origen y la explicación de la cultura y urbanidad de JULIO, cultura natural, fácil, sencilla; así como su alegría no alterada, ni aun en las mayores dificultades y preocupaciones, era reflejo de la bondad de su alma y la serenidad de su conciencia. De allí mismo

procedía lo ameno de su conversación, viva, espiritual, ágil, impregnada de la más decorosa gracia bogotana. Después de conversar un rato con JULIO, veía uno el mundo de color de rosa, hallaba ligeras las menudas y prosaicas contradicciones de cada día. En medio de tanto donaire, nunca una palabra vulgar, un chiste inconveniente, una murmuración contra la honra del prójimo.

Excepto una vez que se sentó en la Cámara de Representantes, vivió ajeno al infierno de odios y pasiones insanas que en esta América española llaman política. Pero tenía opiniones muy reflexionadas y firmes, se interesaba vivamente por la cosa pública y estaba pronto á servir á la Patria.

Cristiano y católico de una pieza fue JULIO durante su vida entera. Su fe era ilustrada, candorosa y firme, y la confesaba en toda ocasión, sin vanos alardes pero sin humanos respetos. A la convicción unía la práctica, y fue sólidamente piadoso. La semana anterior á su muerte, comulgó todos los días, y volvió á recibir al Señor la antevíspera de rendirle cuentas. Fue su viático para la eternidad.

Dios, que le vio tan bien aparejado, como que quiso ahorrarle las fatigas de la enfermedad y los desconsuelos de la agonía. Recibió la postrera absolución de manos de Monseñor Ragonesi, Delegado Apostólico, á quien JULIO profesaba la más cordial amistad y respetuoso cariño, y se durmió en el seno de su Padre celestial.

Le conocimos á JULIO muchas obras de caridad en vida; más hemos sabido con ocasión de su muerte. No sólo la caridad, buena á no dudarle pero fácil, que consiste en dar una suma á éste ó el otro establecimiento benéfico, en poner una moneda en manos del mendigo; sino otra caridad muy honda, para con gentes que no piden ni recibirían limosna, y hecha con tal arte, que no les quedaba á los favorecidos ni la obligación del agradecimiento.

Al entregar el cuerpo de nuestro amigo á la sepultura que acabábamos de bendecir, nos despedimos de él, no con

un *adiós*, sino con un *hasta luego*, y no con la pagana y necia fórmula *La tierra le sea ligera*, sino con la cristiana y profunda deprecación de los fieles de las Catacumbas: *Requiem aeternam dona ei, Domine, et lux perpetua luceat ei!*

R. M. CARRASQUILLA

Presbítero

Febrero 3 de 1910.

CATOLICISMO Y PROTESTANTISMO (1)

Preciso es que refiera en esta ocasión ciertas particularidades de mi primera juventud, pues vienen á probar que todas las circunstancias de la vida religiosa no producen el efecto que de ella se espera, sino sucediéndose en natural encadenamiento. El culto protestante no tiene la amplitud ni trae aparejadas las consecuencias necesarias para encerrar á una parroquia en una sola y misma opinión; así es que cada individuo se forma opiniones particulares, disminuyendo considerablemente el número de personas que asisten á la comunión. Tanto en las cosas morales y religiosas, como en las cosas mundanas, el hombre gusta de basarse en ejemplos; cuando uno se pregunta por qué le falta grandeza al protestantismo, no hay más remedio que contestar que es porque carece de sacramentos. Los sacramentos son de lo que hay más elevado en una religión, siendo los símbolos materiales de una gracia extraordinaria y especial de la Divinidad.

Aquí un joven y una joven tiéndense la mano, no para un saludo pasajero ó un baile elegante, sino para prosternarse delante del sacerdote que va á bendecirlos y á unirlos por siempre; pronto vuelven á sus pies á llevarle el fruto de sus amores, que él purifica con el agua santificada, incorporándole de tal modo á la Iglesia, que sólo podrá desligarse de ella por crímenes inauditos. El niño se

(1) De las *Memorias de Goethe*, traducidas y publicadas recientemente.